

# La Capilla siXtina

## EL MAYOR ESPECTACULO DEL MUNDO

Recientemente, TVE dedicó una de sus tartamudeantes mesas redondas al tema del Mercado Común. En el transcurso del debate planteado entre los panauropeístas (Antonio Garrigues Walker e Iñigo Cervero) y los antieuropeístas (Díaz Llanos y Funes Robert), Garrigues Walker dijo algo que me pareció importante: España tiene que salir del aislamiento en que vive.

En el último "Fotogramas", Carlos Saura dice, que somos famosos en el mundo entero por la dieta política a la que nos sometemos. A un fabricante catalán de muebles le reventaron las ruedas del coche en Milán y le dejaron escrita sobre el capó la palabra fascista. Un servidor tuvo que soportar no hace mucho la entusiasmada observación de un joven profesor norteamericano. Me observaba como si tuviera ante sí un eslabón perdido en la evolución de la Historia.

—España se ha convertido en una reserva de comanches dentro del contexto europeo.

—Sí, señor.

Le admití mientras reprimía unos agudos deseos de ponerme a bailar a su alrededor al grito de: A chum bambá. Tal vez desistí de la danza porque hubiera sido imposible pasar a mayores y cortarle la cabellera. Era completamente calvo y yo presentía que dentro de aquel cerebro, tan brillante por dentro como por fuera, se estaba desarrollando una dramática batalla intelectual-para discernir si los españoles de hoy pertenecemos al reino vegetal, al animal o al mineral.

—En cualquier caso, no se acomplejen: Son ustedes diferentes. El Occidente democrá-

tico está completamente contaminado.

—Es que aquí también hay contaminación, ¿sabe usted?

—Imposible.

No hay ambigüedad en nuestro lenguaje. El y yo nos referimos a la contaminación ambiental. No entraba en aquella brillante cabeza que un sistema político tan proteccionista como el nuestro no extendiera su paraguas protector a la Naturaleza.

—Aquí hay una grave contradicción, señor Cámara. Si han dinamitado las consecuencias políticas de la revolución industrial, no entiendo por qué en estos últimos treinta años han tirado adelante la revolución industrial: ahora tienen una clase obrera de campeonato, la burguesía fragmentada a distintos niveles, los ríos contaminados y las playas a punto de visita de la Organización Mundial de la Salud. Nada encaja. Han de escoger: O convertirse en un vulgar país capitalista con los ríos contaminados, o ser decididamente un país agropecuario, dominado por una coalición formada por tomates a punto de inspección.

—¿Y qué hacemos de nuestra clase obrera, del estudiantado, de los profesionales asalariados? Son estos sectores los que han desencadenado una dinámica frenética, que modifica las condiciones del país día a día.

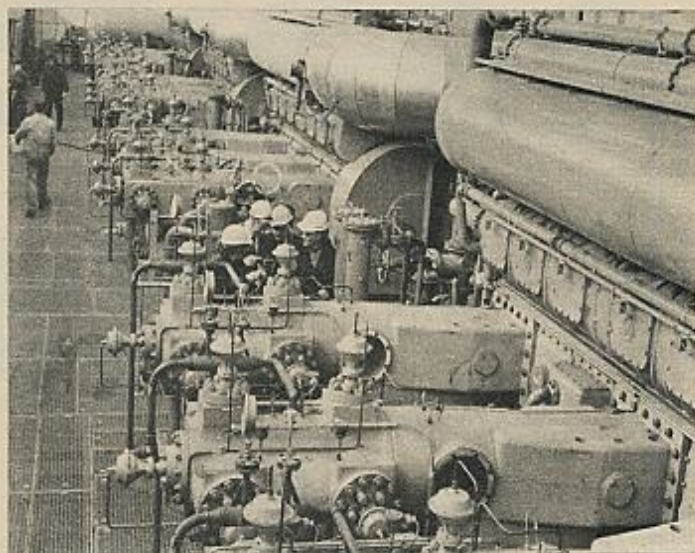
—¿No hay manera de exportarlos?

—Imposible. Hay crisis en todas partes.

—¿De aniquilarlos?

—Es científicamente imposible.

—Me parece que pronto van a dar el espectáculo.



Bienes de equipo: Las importaciones son excesivas, pero, ¿pueden realmente sustituirse por producción nacional?

## ECONOMIA

### LA MAQUINARIA, EN CRISIS

•El rápido proceso de agotamiento de las carteras de pedidos del sector y el ritmo casi nulo de nuevos encargos han empezado ya a afectar gravemente a la carga de trabajo de muchas factorías, y en muy poco tiempo impondrán un fuerte grado de paralización en el sector. Es preciso, por tanto, que se arbitren las medidas necesarias para animar la inversión privada. Tan dramáticas palabras han sido pronunciadas esta semana por Enrique Kalbel, director general de SERCOBE (Servicio Comercial de Bienes de Equipo), con ocasión de las XI Jornadas de dicha organización, que agrupa a los principales fabricantes de maquinaria y bienes de equipo españoles.

El sector, que con 209.735 millones de pesetas ha proporcionado el 12,83 por 100 del producto industrial bruto nacional en 1974, se encuentra en graves dificultades. Todos los expertos coinciden en afirmar que de no producirse a corto plazo una reactivación general de la economía la crisis puede generalizarse a todas las empresas, y ello con un grado de profundidad muy destacado.

En efecto, hasta principios de este año el sector de bienes de equipo y maquinaria, basándose en una cartera de pedidos fuerte y en una inercia inversora de la anterior etapa boyante, que es lógica dadas la alta tecnología y las fuertes inversiones que lo caracterizan, había conseguido capear el temporal recesivo. Pero el primer cuatrimestre de este año, con el fuerte emporamiento de las perspectivas generales, ha cambiado radicalmente el panorama: la recesión ha llegado. Los fabricantes han empezado a perder la esperanza de «saltar sobre la crisis», hipótesis avalada precisamente por la inercia del sector, y

contemplan asustados el futuro, conscientes de que esa propia inercia se les puede volver en contra: la escasa agilidad del sector para reaccionar a corto plazo y su tradicional resistencia para salir de las crisis puede ser fatal.

En este sentido, los resultados de 1974 no son ilustrativos de la situación actual: el optimismo con que han sido barajadas estas cifras por los representantes oficiales —ministros de Industria y de Planificación del Desarrollo— asistentes a las Jornadas oculta las preocupaciones reales de los representantes del sector. Una vez más, junto al análisis de la situación general, ha salido el problema de la financiación. Según los fabricantes, últimamente se han agudizado las dificultades para obtener de la Banca privada la financiación necesaria incluso para la venta de bienes de equipo en el mercado interior, lo cual ha originado retrasos y detenciones en algunos importantes proyectos industriales. En estas condiciones se hace muy difícil pensar en una reestructuración, aconsejada desde todos los ángulos y destinada a corregir las deficiencias básicas del sector, dado que si no hay créditos para financiar las ventas en el mercado interior, difícilmente, sin un cambio radical del planteamiento, se encontrarán para realizar las costosísimas inversiones necesarias para eliminar los fallos de fondo.

Insistentemente se ha machacado en las Jornadas que la fundamental de estas deficiencias estructurales es la excesiva dependencia española respecto de las importaciones de bienes de equipo. En 1974 las importaciones han cubierto más del 50 por 100 del consumo aparente español: el volumen de compras al exterior alcanzó 153.000 millones



de pesetas y el déficit comercial del sector —una vez restadas las exportaciones— superó los 100.000 millones, es decir, constituyó más de la tercera parte del déficit comercial global de la economía. Y la tendencia se mantiene, si no es que aumenta, en los primeros meses de 1975.

En palabras de José Ramón Lassuen, la «figura» invitada a las Jornadas «como consecuencia de esta errónea especulación (especialización de la producción nacional en los sectores menos dinámicos: maquinaria textil, maquinaria de vapor, material ferroviario y barcos, descuidando casi totalmente los más dinámicos: maquinaria agrícola, de oficina y control, de obras públicas y aviación) se ha producido una creciente dependencia de la inversión en bienes de equipo de la importación, incluso en los agregados más tradicionales, como maquinaria mecánica, por especializarse en los componentes más regresivos de cada agrupación».

La política industrial ha fallado completamente. Y es precisamente en el auge de la recesión cuando los errores aparecen con mayor claridad. Contradictoriamente con ello, la propia Administración, cliente importante del sector, mantiene e incluso aumenta la tendencia de hacer compras en el exterior. Como ha afirmado el señor Millán Barbany, presidente de SERCOBE, «los esfuerzos realizados hasta la fecha para planificar y coordinar la demanda de los organismos oficiales y entidades paraestatales no han dado resultados suficientemente satisfactorios, ya que o bien no se ha suministrado la información requerida en tiempo oportuno o bien la citada información no ha tenido el carácter definitivo necesario para poder ser útil a los fabricantes nacionales». Sin embargo, las informaciones indican algo más que lo que podría deducirse de estas palabras: varios organismos oficiales están haciendo importantes compras en el exterior de productos cuya calidad es idéntica a los de fabricación nacional.

Mientras tanto, los fabricantes exigen, ya de una manera tradicional y cada vez más enardecida, una política de sustitución de importaciones. SERCOBE afirma que más de la mitad de las importaciones realizadas hubieran podido ser satisfechas por productos nacionales, en lo que se refiere a calidad y precios. Y de cara a reequilibrar la situación, proponen la adopción de las siguientes medidas:

— Elevación en un punto del coeficiente de inversión de la Banca privada, que permitiría una mayor financiación de las ventas.

— Supresión definitiva de todo tipo de bonificaciones arancelarias, establecidas actualmente con gran proliferación, y sustitución de las mismas por otro tipo de estímulos que no constituyan un trato de favor para los bienes de equipo extranjeros sobre los nacionales.

— Exigencia de que en las inversiones públicas los contratistas principales de los suministros de bienes de equipo estén constituidos por empresas fabricantes españolas.

— Programación anticipada de la demanda oficial, de manera que la industria pueda satisfacerla, con previsión suficiente.

Teóricamente, y ello siempre en el supuesto de que la crisis no vaya a más, la industria tiene varios aliados. De un lado están los numerosos programas y planes de inversión industrial programados por el Gobierno, alguno de los cuales está más o menos congelado por el momento, dada la actual situación económica: el Programa Siderúrgico Nacional, el Plan Eléctrico Nacional, el Plan de Ampliación de Refinerías, el Plan de Construcción de Autopistas, el Régimen de Concerto de la Minería de Carbón, el Plan de Modernización de la Renfe, etcétera. De otro lado tenemos el propio desarrollo de la producción de energía nuclear, que en muy pocos años va a generar un mercado de bienes de equipo del orden de los 36.000 a 39.000 millones de pesetas anuales, cerca del 20 por 100 de la producción total del sector en 1974. Y teóricamente la industria española podría cubrirlo. Pero, como afirmó el director general de la Junta de Energía Nuclear, Francisco Pascual Martínez, «el sector de fabricantes de bienes de equipo ha alcanzado un escaso grado de desarrollo tecnológico propio; hasta ahora ha utilizado fundamentalmente tecnología procedente del exterior. Si bien esta importación de tecnología ha permitido desarrollarnos y fabricar componentes de alta calidad, esta solución no debe considerarse como permanente, sino que debe evolucionar en dos fases sucesivas: la primera, mediante una asimilación de la tecnología importada y la segunda, mediante un desarrollo tecnológico propio».

Sin tecnología propia, sin una estructura financiera sólida, en total dependencia de la Banca, sin una estructura comercial ágil, con un planteamiento productivo desfasado con relación a las necesidades del país, los fabricantes poco pueden hacer para variar la actual situación: sencillamente pedir mayor proteccionismo arancelario —que con toda seguridad el Gobierno no está dispuesto a conceder— y mayores facilidades crediticias a través del aumento del coeficiente de inversión —que la Banca va a tratar de impedir con toda su fuerza—. Las medidas tradicionales.

Y todo ello en la conciencia de que esas medidas a corto plazo no van a poder variar sustancialmente la situación coyuntural, por la inercia de la que hablábamos. Los más pesimistas a este respecto afirman que de no producirse la reactivación dentro del segundo semestre de este año, el sector habrá entrado en picado en la crisis. ■ CARLOS ELORDI.

## AUXILIARES TÉCNICOS SANITARIOS

### EN BUSCA DE UN TÍTULO

Decididamente, las alumnas de Formación Profesional Sanitaria no tienen suerte. Cursados ya los dos años que integran el primer grado de este tipo de enseñanza, instituida por el Ministerio con carácter experimental en 1972, y a punto de acabar muchas de ellas el curso de «complementaria», paso previo al acceso al segundo grado, todavía no han conseguido la titulación correspondiente ni el reconocimiento por parte del Ministerio de Trabajo de sus estudios.

Así, cuando acuden en busca de empleo a un centro de la Seguridad Social y presentan, a falta del título oficial, un certificado de la Escuela Profesional que acredita la duración del aprendizaje efectuado (dos cursos a base de seis horas de clase diarias, con asignaturas técnicas, como Anatomía, Biología, Higiene, Primeros Auxilios, Pediatría, Dietética, además de otras de carácter complementario: Derecho, Lengua o Matemáticas), los al menos en teoría, «auxiliares técnicos sanitarios» se encuentran con que están prácticamente en las mismas condiciones que cualquier advenedizo y en clara inferioridad con respecto a toda persona que haya seguido, por ejemplo, uno de los cursillos para auxiliares de clínica que organiza regularmente el PPO.

En el «baremo de méritos a aplicar en el concurso abierto y permanente para plazas de auxiliares de clínica de la Seguridad Social», el cursillo acelerado del PPO suma, en efecto, dos puntos y está al mismo nivel que el certificado de damas enfermeras españolas y medio punto por debajo de la categoría reconocida a las divulgadoras rurales de la Sección Femenina o a las auxiliares de la Cruz Roja con certificado de la Asamblea Suprema. La figura del «auxiliar técnico sanitario» ni siquiera aparece: sencillamente se ignora su existencia.

Esto no quiere decir, sin embargo, que esas muchachas no puedan encontrar trabajo, llegado el caso: pueden entrar en una clínica dependiente de la Seguridad Social o privada como cualquier persona sin titulación ni experiencia, y realizar tareas tan poco especializadas como la de hacer camas. También pueden, naturalmente, dedicarse al cuidado del enfermo a domicilio, aunque con las desventajas que entraña el no estar acogidas a los beneficios de la propia Seguridad Social y si en cambio constantemente expuestas al azar del desempleo. Algunas son reclutadas por ciertas empresas particulares que se dedican a hacer grupos sanguíneos por escuelas, fábricas y oficinas. Sin embargo, este tipo de trabajo también tiene sus riesgos. Así, por ejemplo, el año pasado, unas muchachas fueron detenidas por la

Guardia Civil en un pueblo de la provincia de Toledo, adonde se habían trasladado a recoger muestras de sangre, porque, según se descubrió, la empresa que las había empleado carecía de permiso de Sanidad para sus operaciones. Por otro lado, las muchachas tampoco estaban facultadas, al parecer, para pinchar.

Y es precisamente ahí, en el terreno de las competencias y atribuciones profesionales donde existe el mayor confusiónismo: ¿Qué puede hacer y qué le está, por el contrario, vedado a un auxiliar técnico sanitario? Eso es lo que intentaron averiguar, sin éxito, las muchachas implicadas en el incidente con la Guardia Civil, dirigiéndose a varios organismos vinculados al Instituto Nacional de Previsión. Los funcionarios con quienes se entrevistaron no pudieron darles ninguna respuesta, ni positiva ni negativa, pues en el Ministerio de Trabajo no se habían dado por enterados de que tales estudios profesionales existían realmente.

Finalmente persuadidas de que la solución a sus problemas no va a lloverles del cielo, los alumnos de FPS de diversos centros madrileños han dirigido estos días un escrito al director general de F. P. y E. E., en el cual, tras exponer algunos de los problemas apuntados, piden que el Ministerio de Educación y Ciencia entregue la titulación correspondiente a las que ya han acabado el primer grado; que se informe a los órganos competentes del Ministerio de Trabajo, a fin de que dicho título sea incluido en el baremo de méritos para ingresar en los centros sanitarios de la Seguridad Social «con una calificación no inferior a tres puntos»; que no se descuiden absolutamente, como ocurre ahora, las enseñanzas técnicas durante el curso llamado «de complementarias», sino que se unifiquen el primer grado y este curso, de modo que no se produzca ningún desfase entre ambos; que se suprima la prueba de madurez prevista para el acceso de Formación Profesional de Segundo Grado; que se aumente el número de especialidades a cursar en ese segundo grado (las previstas hasta ahora son Nuclear, Radiología, Laboratorio y Dietética), y que se establezca a partir del próximo curso la completa gratuidad de la FP de primer grado, de acuerdo con las directrices, nunca suficientemente cumplidas, de la Ley General de Educación.

En el estado actual de nuestra sanidad, cuanto tan urgente necesidad hay de personal técnico especializado a todos los niveles, resulta no ya sólo socialmente injusto, sino también ilógico que se desperdicie y se mantenga en tal situación de irregularidad a unas muchachas